



Santa Cruz, abril 11 de 2024

Mons. Fermín Emilio Sosa, **NUNCIO APOSTÓLICO**
Monseñor Aurelio Pessoa, **PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA**

Apreciados obispos y autoridades eclesiales presentes en esta CXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Boliviana, tengan ustedes un bendecido día.

A nombre de los laicos de Bolivia, he reflexionado mucho antes de dirigirles este mensaje, que no tiene otra intención que no sea de provecho para seguir caminando sinodalmente como iglesia de Cristo.

El Catecismo de la Iglesia Católica (1606) afirma que todo hombre, tanto en su entorno como en su propio corazón, vive la experiencia del mal. Esta aseveración no excluye a laicos comprometidos ni a la jerarquía eclesial, pero se hace sentir en las relaciones entre ambos a través de la arrogancia que se manifiesta en lo cotidiano y que ha sido motivo de queja de los fieles y de alejamiento de los infieles.

Esta es la razón por la cual debemos recapacitar y enmendar para evitar mayor deserción de los miembros de nuestra iglesia, que pasan a engrosar el número de protestantes en nuestro país.

El mundo sufre escasez de amor, todo se ha materializado y relativizado, y no se abren espacios para escuchar al otro con interés; el prójimo, se ha convertido en un objeto funcional a nuestros intereses. Un cambio de paradigma con Jesucristo como centralidad es urgente, y es nuestra obligación.

El obispo, sacerdote, laico católico, debe ser reflejo de Cristo en su entorno e imitarlo en la sencillez de un trato humano y digno. La arrogancia de uno u otro quiere mortalmente al amor y al respeto en las comunidades eclesiales.

La misericordia de Dios se derrama por el sufrimiento del pobre, el enfermo y el que sufre injusticia, no nos acostumbremos pues al pecado de la indiferencia, ésta se normaliza y adormece al que se sumerge en ella, y nos ciega al extremo de corromper nuestras conciencias.

Tertuliano testimonia que en la iglesia primitiva los paganos admiraban la fraternidad entre los seguidores de Cristo y envidiosos decían: "mirad cómo se aman". Amémonos con toda la capacidad que generosamente nos dotó nuestro creador, que es fuente inagotable de bondad infinita. Cristo resucitó y es nuestra Pascua, hemos pasado de la muerte a la vida, y vida en abundancia.

Acepten nuestras sinceras muestras de estima en Cristo Jesús nuestro señor y en el poder del Espíritu Santo. Nuestra amadísima Madre María Santísima interceda por cada uno de ustedes y les acompañe siempre,

Sandra Serrano De Dick
PRESIDENTE CONSEJO BOLIVIANO DE LAICOS CBL